

**ANTONIO FERNANDEZ  
ALBA, AUTOR DEL  
PROYECTO DEL AUDITORIO**

## “Estamos estudiando cubrir el anfiteatro”

Antonio Fernández Alba, autor del proyecto, explica que el auditorio tiene una composición muy elemental. Dice que “es el clásico anfiteatro, que tiene dos zonas de estancia: una sobre el plano inclinado que está frente a la monumental fuente de agua, y la otra que es una antigua cantera. Por lo tanto, hay un material de relleno de tierras que hubo que excavar para lograr una cimentación sólida. La tierra que se extrajo se ha dejado casi en el sitio. Se han montado unos pequeños cerros testigos, unas pirámides que rodean el anfiteatro y que sirven incluso para amortiguar el ruido, sobre todo el ruido rasante que pudiera llegar desde la vía del tren o la carretera. De este modo, aquí se generan casi unos treinta metros de profundidad. Por lo demás, es el clásico anfiteatro, que tiene la mayor visibilidad, sobre todo, en la escena. Tiene además unas cuñas triangulares que al elevarse permiten una visibilidad más alta y al mismo tiempo son los lugares donde, bajo las gradas, se recogen todos los servicios del anfiteatro: cafeterías, bares, aseos y dependencias de limpieza. Es un tratamiento bastante corriente. Luego está la fuente. Se necesita un activador del microclima, por el lugar en que estamos, tanto para la vegetación como para el agua. Esta fuente platnea una especie de escenario que permite, o bien ver a través del elemento de agua bajo la escena, o ser un telón un poco más natural.

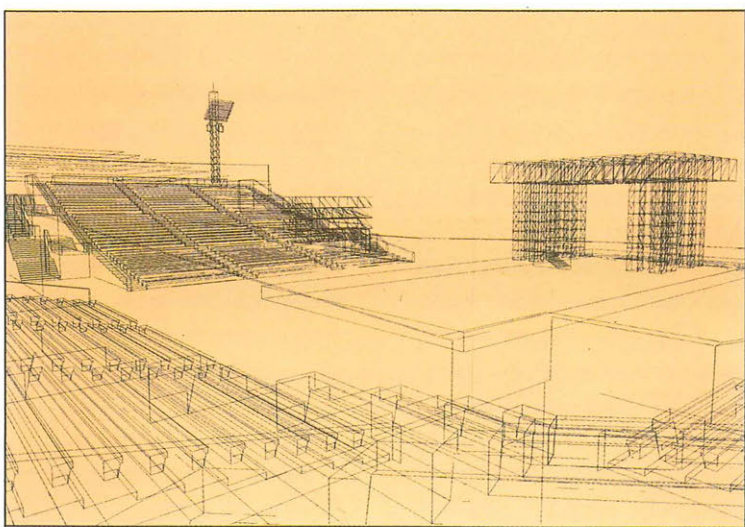
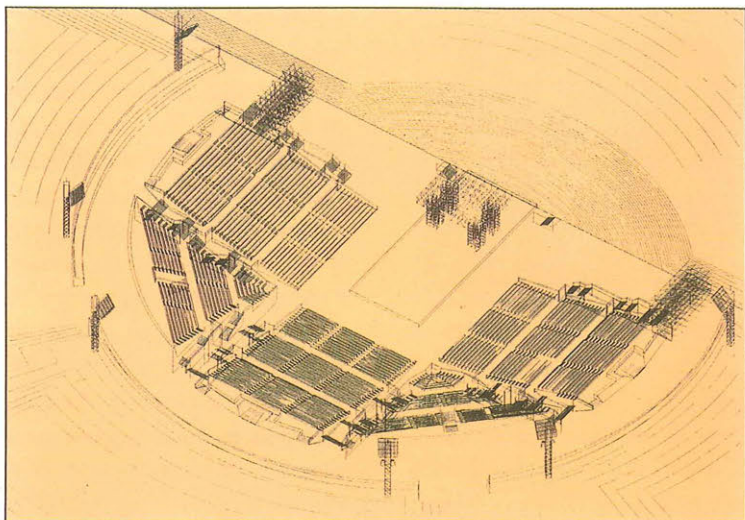
En el auditorio hay dos tipos de escenario, uno para las grandes concentraciones, como las de música rock y espectáculos similares, y otro con una escena más clásica o más inmediata, incluso para actividades diversas, desde partidos de baloncesto hasta exhibiciones de caballos. En estos momentos, la idea es cubrir este anfiteatro para que se pueda utilizar también en invierno. Se quiere cubrir únicamente la parte superior con un sistema de calefacción, si el presupuesto da para ello”.

**P.** —¿Cómo se va a cubrir?

**R.** —Es algo complicado, pero estamos en fase de estudio. Hay que cubrir doscientos metros con una estructura, porque es la única forma de que sea rentable un espacio que de otro modo sólo se podría utilizar en la época de verano y de noche, por el calor. Aunque en Madrid hay unos seis meses en los que sería fácil de usar. Pero la idea que se tiene de su explotación no es solamente para este tipo de actividades, sino incluso para certámenes y congresos de dieciséis, doce o diez mil personas, como ya son muchos de los que se realizan. En un ambiente cerrado llegaríamos a un lugar con unas medidas descomunales. También serviría este auditorio para grandes concentraciones o mítines políticos. Se cubriría sólo una parte. Hay 8.900 puestos sentados, que se pueden ampliar hasta casi diez mil con la utilización de sillas móviles, y después otros seis o siete mil alrededor de todas estas lomas, unas estancias más libres donde la gente se sienta en el verde. Dependiendo de las exigencias, se le daría una solución u otra al escenario. Debajo del escenario hay un área destinada a camerinos y servicios. Con ciertas modificaciones, los camiones podrán bajar a esa altura.

**P.** —¿Ha habido alguna dificultad en el cálculo de estas estructuras?

**R.** —No ha habido grandes proble-



mas. Son unas cimentaciones normales. Sí tiene, en cambio, dificultades cubrirlo. Es una superficie muy grande. En España, lo único que se podría aproximar a esto es el palacio de Sant Jordi de Barcelona; pero tiene otro planteamiento. Es una estructura de inercia pero aquí hay que absorber todos los vientos que se produzcan, de forma que estamos ante un problema serio. Ahora estamos viendo con quién orientamos el cálculo estructural. Técnicamente es lo más complicado, si es que se hace, porque todavía no está decidido. En general, el parque es una obra

bastante importante, y además en el poco tiempo que se ha construido. Creo que no hay ningún anfiteatro de estas dimensiones porque, incluso los grandes anfiteatros clásicos, tienen capacidad para unos tres mil espectadores. Éste se puede poner por los menos en diez mil. Las dotaciones culturales de la sociedad en que vivimos van hacia las grandes masificaciones. Antes nadie pensaba que un congreso pudiera reunir doce mil personas. Dentro de unos meses hay uno de ATS que tiene doce mil inscripciones. Creo que es una dotación que sirve”.